

FORMACIÓN TEOLÓGICA UNIVERSITARIA PARA LA PROMOCIÓN DE JOVENES EVANGELIZADORES EN AMERICA LATINA

Adriana Alejandra Hoyos¹ / Ana María Sitges²

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín (1968), e inspirada en los lineamientos del Concilio Vaticano II, adoptó una mirada atenta respecto a la realidad de nuestro continente. Dicho panorama, le permitió proponer algunas directrices para la transformación de la sociedad. Medellín, le apostó a la promoción humana, es decir, al impulso de hombres y mujeres capaces de pensar y constituir una realidad socio-cultural más digna y justa. En este sentido, la identidad propia de los jóvenes y la necesidad de una formación en la fe constituyeron, y hoy constituyen, dos aspectos de la realidad necesarios de abordar.

En la primera parte del documento conclusivo titulada, *promoción humana*, el numeral (5) fue dedicado a la juventud³. Tal parece que los jóvenes, en la época de los sesenta, constituyeron el grupo más numeroso de la sociedad, y por tanto, un gran cuerpo social portador de nuevas ideas, fuertes valores, y gran sensibilidad frente a los problemas inter

¹ Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia. Administradora de empresas de la Escuela de Administración de Negocios Bogotá – Colombia 1995. Candidata a la Maestría en Teología 2008. Profesora del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá 1999. Coinvestigadora en los Grupos de investigación: Teología y Género, y Rethos inscritos en Colciencias. aahoyos@javeriana.edu.co

² Profesora Asistente de Tiempo Completo en la Facultad de Teología. P.U.J de Bogotá. Licenciada en Teología y en Educación de la P.U.J de Bogotá. Especialista en Orientación Educativa. Comillas. España. Especialista en Espiritualidad. Ávila –España. Candidata a Magíster en Teología de la P.U.J de Bogotá. sitges@javeriana.edu.co

³ Pablo VI, “Discurso de apertura”. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá, agosto 24 /1968.

generacionales⁴ que demandaron profundos cambios⁵. Medellín, percibió en los jóvenes un signo de fe y de novedad; anuncio del nuevo sentido de las cosas, renovación y rejuvenecimiento de la humanidad⁶. Igualmente, reconoció la fuerza numérica de la juventud y su papel decisivo en la transformación del continente, asunto que permitió pensar una nueva pastoral de la juventud, y una revaloración de la educación en la fe⁷ como factores para el desarrollo integral humano.

Respecto a la educación en los numerales (2) al (7), la II Conferencia mostró la situación de marginación y analfabetismo en la que se encontraban la mayoría de niños y jóvenes en Latinoamérica. Además, la describió como una educación formal y sistemática, excluyente, centrada en contenidos programáticos formales y abstractos, con métodos didácticos preocupados por la transmisión del conocimiento, y orientada al sostenimiento de estructuras políticas y económicas; más que a procesos investigativos e interdisciplinarios para el progreso cultural y desarrollo armónico de la sociedad.

Por otra parte, Medellín, señaló la insuficiencia de las universidades católicas respecto, al diálogo que establece entre la teología y otros campos disciplinares. Así mismo, ratificó, a las instituciones de educación superior católicas⁸, la necesidad de favorecer la investigación y formación creadora de cultura, mediante de la construcción del conocimiento y el diálogo permanente entre profesores y estudiantes. En concreto, la II Conferencia del Episcopado, propuso para América Latina una educación liberadora,

⁴ Cfr. Pablo VI, Enc. Populorum Progressio. No.10

⁵ *Ibíd.*, No.30

⁶ Cfr. Juan XXIII. Constitución Apostólica, Humanae Salutis.

⁷ Ref. Medellín, Pag.7, No.14

⁸ Cfr. Medellín, Pág.52, No. 21 al 24

creativa, dispuesta a responder a los problemas del continente y acorde a las preocupaciones de las nuevas generaciones. Más aun, propuso una educación que profundice en la conciencia de la dignidad humana, la libre autodeterminación, la promoción del sentido comunitario⁹, y el diálogo intercultural e interreligioso.

UNA VISIÓN DESDE PUEBLA HASTA APARECIDA SOBRE EL PAPEL DE LOS JOVENES Y LA EDUCACIÓN EN LA FE COMO ASPECTOS CLAVES PARA LA EVANGELIZACIÓN.

Hoy, después de 40 años de Medellín es conveniente preguntarnos si las perspectivas planteadas, en dicha conferencia, respecto al papel de los jóvenes y a la importancia de la formación en la fe para la evangelización, han tenido eco en las últimas décadas, y si en la actualidad tienen resonancia en el quehacer del teólogo educador universitario. En este sentido, indagar sobre los avances realizados al respecto en las tres Conferencias Episcopales posteriores a Medellín, darán luces a este cuestionamiento.

Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla (1979), en continuidad con Medellín, optó preferencialmente por los jóvenes¹⁰. En el numeral 1178, la iglesia constató en la juventud una enorme fuerza renovadora; un verdadero potencial para el presente y el futuro de la evangelización; en este aspecto, Medellín fue profética.

En lo concerniente a la educación en la fe, Puebla se apoyó en las directrices propuestas en el documento para la Escuela Católica¹¹. Este último, asume que educar al

⁹ Cfr. Medellín, Pág.49. No.8

¹⁰ Puebla, Doc. Conclusivo. Pag.237, No. 1128

¹¹ EC. Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe. No 9

hombre es parte integrante de la misión evangelizadora; educación evangelizadora. Por tanto, concebir la educación desde este horizonte, implica ir más allá de humanizar y personalizar al hombre desde sus conocimientos, pensamientos y conductas. En otras palabras, la educación evangelizadora, contribuye a la conversión del yo periférico y social orientado a la liberación cristiana, es decir, a la participación del Misterio de Cristo Resucitado¹².

En concreto, Puebla propuso una educación integrada al proceso socio-cultural de América Latina; de talente crítico y creador de una sociedad participativa y fraterna¹³. Se subraya, que en los numerales 1058 al 1062, la Tercera Conferencia vuelve sobre la identidad y misión evangelizadora de la universidad católica, al definirla como la “vanguardia del mensaje Cristiano”¹⁴. El numeral 1061, invita a las Facultades de Teología, a realizar un diálogo interdisciplinar. Por su parte, el numeral 1307, trata sobre la acción Pastoral Planificada: Educación – Evangelización, la cual consiste en aplicar, el método de análisis de la realidad; permanente reflexión de la realidad desde los criterios del evangelio.

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo (1992), que estudió los grandes temas de la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana dedicó varios de sus numerales a los jóvenes, y al igual que Puebla propuso algunas tareas, desde la pastoral, para prepararlos a la llegada del tercer milenio incentivándolos en la promoción de la fe.

¹² Ref. Puebla pág.219. No. 1024, 1025 y 1026

¹³ Cfr. Puebla, No 1027 al 1030

¹⁴ Cfr. Puebla, No.1058. Pág. 223

En la segunda parte del documento conclusivo, *La Nueva Evangelización*¹⁵, Santo Domingo, trata sobre los adolescentes y los jóvenes¹⁶ describiéndolos como hombres y mujeres del futuro, responsables y activos frente a las estructuras sociales, culturales y eclesiales. No obstante, se percibe a diferencia de Medellín y Puebla un interés menor por el papel protagónico de los jóvenes en el proceso de evangelización en América Latina.

En lo concerniente a la educación, la IV Conferencia General del Episcopado, dedicó un espacio a la acción educativa en la iglesia¹⁷. Al respecto, se unió y validó todo lo afirmado por Medellín en torno a esta. En el numeral 263, definió y desarrolló el concepto de educación cristiana lo cual supone la inculturación del evangelio en la propia cultura¹⁸. Por su parte, el numeral 268¹⁹, reta a la universidad católica y a las universidades de inspiración cristiana²⁰ a dialogar con la cultura técnica y el humanismo, y a partir de aquí, desarrollar proyectos humanos y formar profesionales sabios e identificados con la experiencia de Cristo.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida (2007)²¹, en su capítulo nueve, trata sobre la realidad e identidad de los adolescentes y jóvenes. Se subraya, la especial atención que debe darse a los adolescentes, ya que son una población fuertemente vulnerable. Así mismo, Aparecida resalta la difícil situación que viven los jóvenes en nuestro continente debido a la pobreza, la alienación a nuevas formas culturales que se originan de la globalización, la baja calidad en la educación, entre otros.

¹⁵ Santo Domingo, IV Conferencia Episcopal L.A. Documento conclusivo. Pág. 67

¹⁶ *Ibíd.* No 111 al 120.

¹⁷ IV Conferencia del episcopado L. A. Documento Conclusivo. Santo Domingo. 1992

¹⁸ Santo Domingo, entiende Educación: proceso dinámico de los pueblos y culturas que dura toda la vida.

¹⁹ *Cfr.* No. 277 y 278

Respecto a la educación, en el capítulo VI titulado, *El itinerario formativo de los discípulos misioneros*, la V Conferencia vuelve sobre la educación católica. Igualmente, resalta la importancia de la formación profesional en contexto de fe, lo cual implica un diálogo con la cultura, y una investigación teológica que ayude a la fe a expresarse con lenguaje significativo en los tiempos actuales. Finalmente, invita a las universidades católicas a desarrollar su especificidad con fidelidad; al asumir un diálogo entre fe y razón, fe y cultura, y formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la doctrina social y moral de la iglesia. Todo lo anterior, a fin de llegar ser profetas que anuncien con obras el compromiso por la dignidad humana y la actitud de solidaridad con los demás.

ASPECTOS A TENER EN CUENTA EN EL QUEHACER TEOLÓGICO DOCENTE PARA LA PROMOCIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS COMO AGENTES DE EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

Presentado el panorama anterior interesa plantear en este apartado, desde nuestra experiencia docente, algunas generalidades sobre aquellos elementos que pueden llegar a favorecer la promoción de la evangelización. Estos elementos son: la identidad de la Universidad Católica, el papel de la teología contemporánea, el acercamiento a la realidad de los jóvenes, la motivación intrínseca como referente psicopedagógico, y algunas orientaciones para una pedagogía de la fe.

²⁰ Cfr. Santo Domingo, Pág. 158. No.302. Pág.171

²¹ Aparecida, V Conferencia General del Episcopado L.A. Documentos conclusivos. 2007

La Identidad de la Universidad Católica. La universidad católica al igual que otras universidades centra su atención en la investigación, enseñanza y formación de los estudiantes al tener en cuenta los aportes de las demás ciencias y de la tecnología. Este tipo de institución educativa, se preocupa por encontrar la verdad y comunicar la misma sin desatender la búsqueda de sentido, la dimensión moral, espiritual y religiosa de profesores y estudiantes²².

La universidad católica se caracteriza por su inspiración y fidelidad cristiana, lo que implica para la academia propiciar un diálogo entre fe y razón, una preocupación ética y una formación teológica. También se caracteriza por la labor de sus docentes cristianos; llamados a ser testigos y educadores de una autentica relación con Dios. Cabe decir, que esta experiencia se manifiesta en la integración entre fe y cultura, y entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Por último, se constata que las universidades católicas también se nutren de la contribución de hombres y mujeres, no cristianos, en el progreso de las diversas disciplinas y en el cumplimiento de tareas propias de la universidad²³.

El papel de la teología contemporánea. La teología tiene la tarea de responder a los signos de nuestro tiempo, y por tanto, debe preguntarse por la acción Salvífica de Dios en distintos contextos dando respuesta a los desafíos de hoy. Desde esta perspectiva, la teología esta llamada a interactuar y a dialogar con la realidad. Igualmente, a comprometerse con la recuperación de la mujer, del hombre y de un mundo para todos.

²² “ Ex corde Ecclesiae” Constitución Apostólica del sumo pontífice Juan pablo II sobre las universidades católicas. p. 3

²³ Cfr, Idíd.p.8

La teología si quiere responder a los problemas de la sociedad contemporánea tiene la responsabilidad de actualizarse al ritmo de las ciencias desde un horizonte ético e interdisciplinar²⁴. La interculturalidad, la inter-religiosidad y la inter-espiritualidad son realidades que no puede omitir. En suma, la teología esta llamada a rescatar de la posmodernidad la valoración por el momento presente; verlo como sacramento de encuentro con un Dios que habla en lo pequeño y se acerca para ver, oír y tocar la limitación al devolverle al hombre su dignidad²⁵. Se distingue, que una renovación teológica implica colocar la mirada necesariamente sobre los nuevos enfoques teológicos debido a su conveniencia para el desarrollo de la teología y de su acontecer en la sociedad.

Un acercamiento a la realidad de los jóvenes. Una aproximación a las búsquedas de los jóvenes y a la pregunta por la construcción de sus identidades, demanda retos para el quehacer teológico docente. Al respecto, es necesario que el profesor redimensione los aspectos propios de la realidad juvenil, como también, las implicaciones de su rol adulto en el crecimiento y desarrollo de los estudiantes. No se puede desconocer que la vida de los jóvenes se caracteriza por las varias dinámicas y la complejidad en sus relaciones, lo que amerita estudio y comprensión por parte de todas las ciencias. De allí, la posibilidad de facilitar procesos de orientación cultural, acompañamiento pedagógico y espiritual.

Aproximarse a la realidad de los jóvenes permite construir una nueva sociedad y una nueva evangelización, no sin antes preguntarse por los diálogos inter-generacionales, los saberes populares y el sentido común que sociedades han tejido sobre la juventud, la

²⁴ Vélez Consuelo, El Método Teológico. Colección Teología hoy. P.U.J. Bogotá. 2008. Págs.54-55

construcción de identidades, lo juvenil en la realidad Colombiana, y la identidad del estudiante en el campo universitario y particularmente en el ámbito de la universidad cristiana. Además, involucra preguntarse por problemáticas tan serias como: el consumo de alcohol y/o sustancias psicoactivas, las muertes violentas de miles de jóvenes, el embarazo no deseado, el aumento de los índices de infecciones de transmisión sexual, los trastornos de alimentación, y el rechazo que sienten los jóvenes frente a la iglesia, la religión y Dios.

Por ultimo, se subraya, que un acercamiento a la realidad de los jóvenes implica necesariamente entender e implementar con el aporte de las ciencias sociales, métodos para abordar la realidad como son la etnografía y otras estrategias de análisis de realidad.

La motivación intrínseca como referente psicopedagógico. La motivación intrínseca, es el ideal de motivación autónoma, ya que permite realizar una conducta o una acción por el solo gusto y placer de realizarla. Este tipo de motivación se centra en las necesidades de causación personal, afectividad y curiosidad que tiene toda persona. Se trata de una motivación cualitativamente distinta a la motivación externa, pues emerge de forma espontánea por tendencias internas y necesidades psicológicas que motivan la conducta, sin necesidad de recompensas que vienen de afuera. Es de resaltar, que las conductas intrínsecamente motivadas incluyen la exploración, la investigación, los enfrentamientos o desafíos y las experiencias de feedback, de competencia, persistencia y reenganche.

²⁵ Cfr. Ibíd. p.88 y 89.

Promover prácticas pedagógicas - teológicas, de orientación motivacional intrínseca, en los estudiantes favorece procesos importantes para su desarrollo. Por ejemplo, permite que el estudiante actúe por la satisfacción que algo tiene en sí, y no por el castigo ó recompensa que reciba por su actitud. Del mismo modo, facilita que el estudiante se perciba de manera competente, auto determinante y con la posibilidad de reengancharse de acuerdo a sus experiencias inherentemente significativas. También, permite que el estudiante de manera libre y autónoma sea protagonista de su formación, y caminante activo en la búsqueda su de proyecto de vida, experiencia espiritual, y encuentro con el trascendente.

Planteado lo anterior, puede decirse entonces que es un reto para el teólogo educador, encontrar el equilibrio en la formula extrínseca- intrínseca de la motivación, con tal de maximizar la productividad, sin reducir la libertad y autonomía de los estudiantes. De más, constituye el reto de estructurar tareas complejas que supongan un desafío para los estudiantes, suministrar feedback sobre su rendimiento al promover evaluaciones de competencia y de auto determinación, y proveer recompensas pero sosteniendo las percepciones de competencia y autodeterminación sin llegar a desconocer los métodos propios y las especificidades del ser y quehacer teológico.

Algunas orientaciones para una pedagogía de la fe. Tener claridad sobre las características de la educación de la posmodernidad es importante al abordar la realidad de los estudiantes. Por ejemplo, se debe considerar que los jóvenes viven en una generación de vanguardia, mientras que estudian en una generación adulta típica de la herencia racional moderna. De cara al mundo actual, con todas las ambigüedades que presenta, el educador

tiene que ser un buen conocedor de las tradiciones, pero también debe caracterizarse por ser un sujeto observador, participativo, abierto al diálogo, y sensible a los sentimientos e intereses de los jóvenes. Además, debe creer y amar lo que enseña convirtiéndose en acompañante, y así, proponer opciones y búsquedas de significados en los aprendices.

Desarrollar prácticas pedagógicas – teológicas significativas para los alumnos implica resaltar el valor del proceso personal de cada estudiante, partiendo de aspectos, situaciones, significaciones valiosas y propias de la realidad actual en la que los jóvenes viven. Estos procesos personales favorecen, tomas de conciencia, y conocimiento personal, y son validos ya que parten de la propia significación y posibilitan desde opciones libres, consolidar procesos de madurez, realización humana y de compromiso social. Se trata, pues de un docente-teólogo que se esfuercen en propiciar en cada estudiante un desarrollo armónico, intelectual, afectivo, moral y espiritual, que le permita a cada joven reconocer sus valores y llega a ser para los demás; al servicio de los más necesitados. Para concluir, se acentúa la necesidad de construir alternativas pedagógicas más amplias, desde la cuales nutrir la relación profesor-alumno. Así mismo, la necesidad de contar con la participación de docentes empeñados en formar a los jóvenes en los valores evangélicos propios de una experiencia autentica con Dios.

BIBLIOGRAFIA

Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, *Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*. Bogotá:. CELAM, 1992.

Juan pablo II , “*Ex corde Ecclesiae*”. *Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas*.

Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, *Documento conclusivo*. Bogotá: CELAM, 2007.

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Bogotá: CELAM, 1991.

Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Vaticano: CELAM, 1979.

Vélez, Consuelo, *El Método Teológico*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

